

DOMINGO XIX ORDINARIO A

Monición de entrada

Sed bienvenidos a esta celebración de hoy en la que la liturgia nos invita a los cristianos a reflexionar sobre nuestras relaciones con el poder civil. La realidad de la pandemia que hemos pasado y los efectos de esta sobre la economía hacen que este planteamiento sea más necesario que nunca. La participación en esta mesa nos compromete con la sociedad, pero también y especialmente con Dios.

Saludo

Dios Padre que nos da la libertad, Dios Hijo que nos trae la paz y el Espíritu que nos dota de verdadera vida estén con todos nosotros.

Acto Penitencial

Presentemos nuestras vidas ante el Señor, con un corazón contrito y sencillo.

-Tú que nos das la libertad, perdona nuestros servilismos. Señor, ten piedad.

-Tú que nos das la esperanza, perdona nuestros miedos. Cristo, ten piedad.

-Tú que nos das la vida, perdona nuestras mentiras. Señor, ten piedad.

Dios, todo-bondadoso que siempre está dispuesto a acogernos, perdone nuestros pecados y nos permita acercarnos al banquete de su Palabra y su Mesa. PJNS.

Monición a la Primera Lectura

Nabucodonosor ha destruido el templo y la capital de Jerusalén, y el pueblo lleva más de setenta años desterrado. El dominio persa sustituyó al asirio. Y, el profeta ve en la figura de Ciro, el grande, la esperanza para que Israel retorne a su tierra en un renovado éxodo.

Salmo Responsorial (Sal. 95)

Aclamad la gloria y el poder del Señor.

Monición a la Segunda Lectura

Pablo, al recordar el proceso evangelizador en Tesalónica, hace ver cómo lo importante no es solo la disposición de cada uno de los santos de esa iglesia, sino que también tiene una gran importancia la acción del Espíritu Santo para que abriesen sus corazones. Esa acción perdura y debe acrecentar la fe, la esperanza y el amor.

Monición a la Lectura Evangélica

El Israel de tiempos de Jesús es un hervidero de movimientos políticos y religiosos, cada uno de ellos intentando proteger sus intereses, unos a favor de la ocupación romana y otros en contra, pero muchos de ellos tenían un frente común, a todos les molestaba Jesús. Por eso, lo tientan y le piden que se pronuncie respecto de Roma.

Oración de los fieles

En la presencia de Dios Padre queremos poner nuestra oración confiada, diciendo: ¡Acoge, Señor, nuestra oración!

-Por la Iglesia, para que respetando la grandeza de cada persona sepa favorecer la unidad y la diferencia legítima. Oremos.

-Por los países en conflicto, para que una decidida apuesta por la paz y el desarrollo mueva sus relaciones. Oremos.

-Por nuestro mundo, para que desde unas redes de solidaridad alcancemos todos el equilibrio justo y necesario. Oremos.

-Por todos los que están sufriendo los efectos sanitarios y económicos de la pandemia en nuestro entorno. Oremos.

- Por nuestra comunidad (parroquial), para que viviendo atentos a las nuevas realidades sociales y religiosas sepamos llevar a todos la Luz del Evangelio. Oremos.

Escúchanos, Señor, y concédenos lo que mejor nos ayude a vivir en Tu presencia. Por Jesucristo.

Despedida

No olvidemos dar a Dios lo que es de Dios: la fidelidad a él y la vivencia en los valores del Reino. Vayamos en paz.